

## ***Juan Santos Santos***

Juan Santos, un amante de Quevedo, nos demuestra en su entrevista que las letras no están reñidas con los números a los que se ha dedicado en su trayectoria profesional como empleado de banca.



Un manchego de Villanueva de los Infantes, polifacético, amante de la historia, la música, la cultura y sobre todo de Francisco de Quevedo, del que es un experto conocedor por pertenecer a la Orden Literaria con el mismo nombre, que organiza un importante Certamen literario anual. Las cuentas de esta Orden Literaria están a cargo de Juan y en su revista, Quevedalía, publica siempre algún relato o poema, aunque lo importante para él es ser Caballero de la Orden.

Juan posee largas raíces conectadas entre Villanueva de los Infantes y Madrid, y nos hace participar del lenguaje popular manchego con sus relatos y... ¿Queréis saber más de él?

Tienes mucho acento manchego a pesar del tiempo que llevas en Madrid. ¿Cuánto hace que llegaste desde la Mancha?

Llegué en el año 1976, pero durante estos cuarenta años, he seguido muy vinculado a mi pueblo, yendo, al menos, un par de veces al mes. Esa es la razón por la que mantengo mi acento y mi vocabulario manchego. Por otra parte, el hecho de que Mari Ángeles sea también infanteña, en mi casa hablamos como si estuviéramos allí, mis hijos presumen de ser “bilingües”.

¿Qué significa la Orden Literaria Francisco de Quevedo para un pueblo como Villanueva de los Infantes?

Significa mucho. Francisco de Quevedo, murió y fue enterrado en Villanueva de los Infantes en el año 1645, desde entonces el pueblo se ha sentido ligado al insigne escritor, honrando su memoria con innumerables actos, sobre todo en los aniversarios de los momentos más importantes de su vida y de su obra. Fue en el año 1981 cuando un grupo de infanteños, amantes de la historia y de la cultura, encabezados por el alcalde de turno, fundaron la Orden Literaria Francisco de Quevedo. Con ella nació su principal acto: el Certamen Literario Internacional que anualmente se hace al uso y costumbres del Siglo de Oro. Es patrocinado por el Muy Ilustre Ayuntamiento y por su calidad y nivel de exigencia, goza de un gran prestigio, siendo el acontecimiento cultural más vistoso y atractivo de las fiestas patronales.

¿Qué papel desempeñas en esa Orden Literaria?

A nivel logístico soy maestro-tesorero, me ocupo de la precaria economía de la Orden; pero eso es anecdótico. Para mí, lo importante es que soy Caballero de la Orden, colaboro en el desarrollo del certamen y participo, cuando puedo, en los diversos recitales y actos que organizamos a lo largo del año, dentro y fuera del pueblo. Publicamos una revista anual llamada Quevedalia, donde siempre apporto algún poema o relato mío.



Y ya puestos, déjanos para el blog tu poema preferido de Quevedo.

Quevedo escribió muy buenos poemas y es difícil elegir uno, podría ser *Poderoso caballero es don dinero*, pero mejor *Amor constante más allá de la muerte*:

*Cerrar podrá mis ojos la postrera  
sombra que me llevare el blanco día,  
y podrá desatar esta alma mía  
hora a su afán ansioso lisonjera:  
mas no, de esotra parte, en la ribera,  
dejará la memoria, en donde ardía:  
nadar sabe mi llama la agua fría,  
y perder el respeto a ley severa.  
Alma a quien todo un dios prisión ha sido,  
venas que humor a tanto fuego han dado,  
medulas que han gloriosamente ardido,  
su cuerpo dejará, no su cuidado;  
serán ceniza, mas tendrá sentido;  
polvo serán, mas polvo enamorado.*

Aparte de la Orden Literaria ¿tienes alguna actividad más en tu pueblo?

Sí, soy colaborador del periódico local *Balcón de Infantes* [www.arrakis.es/~balcon](http://www.arrakis.es/~balcon) desde el año 1992. Actualmente tengo una sección fija de Coplillas, donde cada mes me exployo con temas del pueblo o de actualidad general.

¿A qué te dedicas actualmente?

Actualmente soy prejubilado de banca. He tenido la suerte de liberarme del mundo de los números para enredarme con las letras que es lo que más me gusta.

Sabemos que eres un hombre muy polifacético... ¿qué más te gusta hacer aparte de escribir?



Me gusta cantar y tocar la guitarra, pero me falta tiempo. Ahora estoy más volcado en cantar, formo parte de la Coral Polifónica de Arganzuela, donde apporto mi voz como tenor.

¿Te gusta más escribir o cantar?

Me gusta más escribir.

¿Tienes preferencia por algún género dentro de la literatura?

Desde siempre me ha gustado mucho la poesía. Últimamente, desde que estoy en el taller, me siento más atraído por los cuentos y la novela.

Y dentro del arte del canto ¿qué género?

Metido en juerga, canto lo que me echen. Pero hablando en serio, para escuchar me gusta el cante flamenco y en general, todas las canciones hermosas sea cual sea su género.

¿Habías escrito antes de estar en el Taller?

Sí, sobre todo poesía. Desde muy pequeño, me gustó enlazar y rimar palabras. Mis primeros pasos se remontan casi a la infancia. Recuerdo en los cumpleaños y otras reuniones familiares que tomaba nota de lo que pasaba, y al final de la fiesta, me subía a una silla y recitaba en verso la crónica de lo ocurrido, provocando alborozo en mi abuela y todos los presentes. Luego en el instituto, se me daban bien las redacciones y a fuerza de poesías enamoré a mi novia (hoy mi mujer). Aquella época hubiera sido buena para iniciarme como poeta o escritor, pero pronto me puse a trabajar y mis escritos se limitaron a las comparsas de carnaval y algún que otro poema más serio como regalo de cumpleaños.

¿Cuánto tiempo llevas con nosotros?

Llevo desde octubre de 2012 ¡Cómo pasa el tiempo!

¿Qué tal la experiencia?

Aunque no se me note mucho, muy buena. Para mí ha sido muy gratificante conocer de cerca el mundo del cuento y del relato, sobre todo la toma de conciencia de mis limitaciones para seguir aprendiendo y superándome, a ver si algún día consigo escribir algo que merezca la pena.

¿Qué es lo peor y lo mejor de las clases de creación literaria?

–Para lo peor, no tengo respuesta. Lo mejor son las clases en sí, la buena armonía del grupo y los proyectos que tenemos fuera del aula.



¿Te gusta la dinámica del Taller? ¿Cambiarías algo?

Sí me gusta. Desconozco cómo funcionan otros talleres pero creo que la dinámica es buena. Someter los trabajos a la opinión de todos, además del criterio de la profesora, me parece muy bien. Es la mejor forma de saber donde acertamos y donde hacemos aguas con nuestro relato. En cuanto a cambiar algo, no se me ocurre nada.

¿Has cumplido tu expectativa como escritor en éste Taller? ¿Has mejorado tu forma de escribir?

En ello estoy. Sé que me queda mucho por aprender. Supongo que algo sí habré mejorado, lo que tengo claro es que ahora soy más lento, medito más todo y le doy mil vueltas a las frases, y aún así, no me quedo a gusto.

Dinos un día, o un relato de los leídos en el taller que recuerdes de forma especial

Recuerdo *La Boca* de Carlos Cerdán, hay otros que también me han dejado huella, pero éste fue de los primeros que escuché y recuerdo que me inquietó su lectura.

Todos los escritores tienen su método para escribir, buscan su lugar apartado, su momento del día ¿Cuál es el tuyo?

Normalmente me pongo al ordenador a partir de las 11 de la mañana, alternando la escritura con el repaso de las partituras, el día que tengo ensayo del coro. Casi siempre, la inspiración para nuevos relatos me viene en la cama. Con frecuencia, me desvelo y aprovecho el silencio de la noche para darle vueltas a la cabeza, a veces salta la chispa y ya tengo tajo para continuar al día siguiente.



¿Los personajes de tus relatos te los han inspirado personas reales?

La mayoría sí. Casi todos los relatos los hago pensando en alguien que he conocido a lo largo de mi vida, incluido sus circunstancias; pero ya he aprendido que esto, no siempre da buen resultado. Tengo que conseguir elevar al plano del relato, esas historias semirreales que por muy bien que las cuente, no despegan del suelo.

¿De qué relato de los que has escrito estás más satisfecho?

Tengo tres o cuatro que los pondría a la misma altura, quizá *La Abuela Concha*, inspirado en mi bisabuela materna, sea el relato más

logrado para mí.

¿Tu familia o tus amigos leen lo que escribes?

Mi mujer los lee todos. Ella es mi primer filtro y de ella recibo los primeros palos.

¿Qué piensan tus familiares de tu forma de escribir? Alguna vez nos has comentado que preferirían que fueran relatos un poco más serios.

Bueno, lo de la seriedad en los relatos ya me empieza a preocupar. Es cierto. Mi mujer es la primera que critica mi vena de bufón. No sé cómo explicarlo, mis relatos son serios, a veces incluyo muertos y cuento tragedias para llorar, y te aseguro que no es mi intención hacerme el gracioso, ni escribir un chiste. Simplemente que mis personajes cuando les pongo la raya de diálogo, se expresan así. Para mí es un problema de estilo, espero, poco a poco, doblegar esos impulsos que me superan, y dosificar el humor a mi conveniencia.

Según tu punto de vista, ¿Qué aporta la literatura al escritor? ¿Qué aporta al lector?

A mí me aporta la satisfacción de ocupar mi tiempo libre en hacer lo que me gusta. Escribir lleva consigo prepararse y documentarse, por tanto es una cátedra abierta que te hace crecer como persona. Y como lector, te contestaré con una cita de Miguel de Cervantes *El que lee mucho y anda mucho, ve mucho y sabe mucho*.

¿Piensas que en la literatura debe de haber un compromiso social?

No, no necesariamente. Pero pienso que cualquier escritor, en el fondo, desea un mundo mejor y lo interesante es que el lector tome conciencia de la bondad o maldad de sus personajes.



¿Con qué personaje histórico te gustaría cenar una noche y dónde?

Por supuesto con Quevedo, en un mesón de la Plaza Mayor.

Para terminar, recomiéندانos un relato y una novela.

Hay un relato que leí en mi época de estudiante de Camilo José Cela que me hizo mucha gracia que se titula *Las orejas del niño Raúl*. En cuanto la novela, os recomiendo *La noche del Tamarindo* de Antonio Gómez Rufo.

¿Hay algo que te gustaría añadir que no te hayamos preguntado?

Nada. Darte la gracias a ti, a Pura y a todos los compañeros por la buena acogida que tuve en este barco llamado *Primaduroverales*, con la esperanza de llegar un día a buen puerto y si no llegamos, tampoco pasa nada, lo importante es que la travesía está mereciendo la pena.